Chiesa viva
ANNO XXXVII - N° 399
NOVEMBRE 2007

Chiesa viva, abril 2007, nº 399, pág. 2. chiesaviva.com

LA IRA DE DIOS

por el sac. doct. **Luigi Villa**

«Si Dios, en su gran misericordia, a veces aplaza el castigo, temblamos ante las desgracias mucho mayores que se ciernen sobre los culpables, porque cuanto más espera Dios, más terribles son los castigos; y si no se cumplen en esta vida, se cumplirán de una manera mucho más terrible en la otra. '*Quos diutius expectat, durius damnat!*' [**A quienes más tiempo espera, más severamente condena**]» (San Gregorio Magno)

«Los sacerdotes de este tiempo tienen buenas razones para temer los juicios de Dios, porque además de sus propios pecados personales,

tendrán que rendir cuentas a Dios por los pecados cometidos por su pueblo, por no haber buscado satisfacer la irritada justicia divina, como están obligados a hacerlo. Y lo que es peor, Dios los culpará por los castigos que les envía, especialmente porque no se oponen, como deberían, a los azotes que afligen a la Iglesia...

Digamos más... que es debido a la mala vida de los clérigos que han surgido todos estos desórdenes. Un párroco de Bretaña escribió un libro en el que dice que los sacerdotes, viviendo como la mayoría vive hoy, ¡son los mayores enemigos de la Iglesia de Dios!» (San Vicente de Paúl).

Queridos hermanos y queridos amigos de "Chiesa viva", estas palabras de un santo, conocido por su caridad, pueden impactar, sí, pero demuestran, sin embargo, que la Iglesia ya ha sufrido otras "crisis" incluso antes de la actual que estamos sufriendo. Pero la nuestra —la última en orden cronológico— creo que es mucho más profunda y extensa que las anteriores, porque se caracteriza por el hecho de que el mal proviene de la cabeza, es decir, de la mayoría de los obispos (¡se podrían dar cientos de ejemplos!), y también de los papas que la han apoyado, o al menos no la han condenaron. Indirectamente, podemos decir que surgió del propio Concilio Vaticano II, que suprimió la enseñanza tradicional oficial e irreformable de la Iglesia en varios puntos, como la "libertad religiosa" y el "ecumenismo", ¡e incluso permitió que el modernismo se infiltrara por todas partes! Pero hoy solo queremos escuchar de Jesús un Evangelio dulzón y melodioso como si fuese una nana, que nos arrulla para adormecernos y hacernos seguir como somos.

Todos somos "indiferentistas espirituales". Incluso la luz se atenúa para que no moleste; la sal se mitiga con soluciones de "sentido común"; incluso la pólvora se diluye; se desea la "Palabra de Dios innocua e inofensiva, sin temor al infierno ni al castigo; incluso las paradojas evangélicas pierden su fuerza; hasta la levadura se transforma en vainilla...

Bastará con un breve resumen de la situación espiritual y moral actual para comprender que "la ira de Dios" está siempre vigilante y lista para intervenir con castigos para contener o destruir a quienes se oponen conscientemente a sus Leyes.

San Agustín dice con mayor precisión: "La ira de Dios no es una perturbación de su espíritu, sino un juicio con el que se castiga el pecado".

Así que basta con hojear periódicos y revistas para recopilar los impactantes hechos y noticias que han devastado el mundo.

Y estos desastres que azotan la Tierra nos recuerdan las palabras de Pablo: “¡Dios tiene todo bajo control!”.

Sí, todo bajo control: terremotos, hambrunas, plagas, granizadas, inundaciones, epidemias mortales, olas de calor... nada puede suceder, por lo tanto, en la naturaleza ni a la naturaleza, si Dios no lo permite. La ira de Dios se derrama sobre la Tierra a través de la naturaleza, en la medida en que Él lo desea.

Lee Job (38) y verás que fue Dios quien cerró el mar con puertas, quien puso cerrojos y puertas para detener la soberbia de sus olas, quien sacudió los confines de la tierra para castigar a los malvados, quien almacenó granizo y nieve para el día de la guerra, quien abrió los canales del aguacero, quien estableció las leyes del cielo y el dominio sobre la tierra, quien derramó los odres, quien envió relámpagos y dispersó el viento por todas partes.

Es claro, entonces, que Dios tiene pleno control de los cielos y la tierra.

«Las naciones son como una gota de un cubo, son contadas como una partícula en una balanza... Todas las naciones son como nada ante Él... como nada y vanidad son consideradas por Él»[1]

Sin embargo, Dios advierte de los desastres venideros, incluso cuando todos gritan "paz" y desean "seguridad". El diluvio, en tiempos de Noé, llegó mientras los hombres comían, bebían, se casaban, se divorciaban y vivían en placeres. Pero las multitudes que se burlaron de las advertencias de Noé repentinamente tuvieron que sufrir la furia de la ira de Dios.

Y esta ira de Dios sigue actuando incluso en nuestros tiempos, llenos de pecado y olvidados de Él.

He aquí un breve resumen de esta grave situación moral e intelectual, que también ha socavado el dogma de la Iglesia, que se está arrastrando a la apostasía.

Un diluvio de obscenidades. Un verdadero colapso moral, que también arrastra a los elegidos de Dios, el clero y los religiosos. La Biblia afirma que Dios se entristeció profundamente por lo que vio y oyó en Sodoma y Gomorra.

Era el clima que aún experimentamos hoy: películas pornográficas proyectadas después de la medianoche, que presentan relaciones sexuales, homosexualidad, perversiones animales y sadismo. Estas películas se transmiten por cable, directamente a las salas de estar, donde incluso los niños pueden encender el televisor y ver esas perversiones abominables, como la violación en grupo e incluso el suicidio. Sexo y muerte; sexo y asesinato; sexo y tortura; sexo y violencia... y todo está disponible en cualquier televisor, usando un dispositivo electrónico.

Y piensen en los quioscos, donde venden revistas eróticas con fotos a color de desnudos y todo tipo de relaciones sexuales. En resumen, difunden obscenidades, inmundicias y material pornográfico.

Además de los salones de "masaje", los "peep shows" [espectáculo que contiene malicia sexual o picardía erótica – nota del traductor]y los estudios para "modelos", la educación sexual también está entrando en las escuelas, donde ahora se enseña, especialmente en institutos y universidades, bajo la apariencia de "educación sexual", incluso exponiendo y presentando el acto sexual, y luego enseñando que el amor homosexual es normal y que las relaciones prematrimoniales son más que permisibles.

[1] Cfr. Isaías 40, 15 y 17.

La visión del más allá - El Bosco.

Con este colapso moral, la protesta es prácticamente inexistente. Sí, hay tribunales, grupos civiles, algunos sacerdotes, algunos líderes políticos e incluso algunas leyes, aparentemente dispuestos a frenar este colapso moral, hablando de "limpiar" los quioscos y la televisión; e incluso algunos periódicos y revistas que intentan, al menos, frenar esta invasión de obscenidades; pero los profesionales y financieros de la pornografía no se dan por vencidos, aprovechando las lagunas legales de cada ley que podrían dar la impresión de estar en la primera línea de esta limpieza moral. Pero es una ilusión que recuerda la profecía de Nahúm:

> «He aquí, yo estoy contra vosotros —dice el Señor de los ejércitos—. Levantaré vuestras faldas hasta vuestros rostros y mostraré vuestra desnudez a las naciones y vuestra vergüenza a los reinos; os arrojaré inmundicia, os humillaré y os expondré como espectáculo».[2]

[2] Cfr. Nahúm 3, 5-6.

Se trata, por tanto, de una repetición del pecado de Sodoma, representado por las agresiones homosexuales perpetradas por bandas de sodomitas... ¡una verdadera epidemia de homosexualidad!

Las compuertas están abiertas, porque se anima y defiende a los homosexuales — ¡incluso por cierto clero! — para que permanezcan en su anormalidad, razón por la cual se han vuelto tan militantes y descarados que ahora incluso hacen alarde de su pecado en televisión.

Así, muchos creyentes también pierden sus principios morales, empezando por la píldora anticonceptiva, el aborto fácil, el intercambio de marido y mujer por una noche; ellos también se convierten en amantes del placer. Incluso muchos miembros del clero mantienen relaciones sexuales y luego abandonan el sacerdocio o, al permanecer en él, mantienen relaciones secretas. Sin embargo, hoy, con esta avalancha de sexo, incluso los buenos sacerdotes deben enfrentarse a duras tentaciones en este mundo de materialismo desenfrenado que empuja a la gente a dejarse llevar por el placer.

Satanás ha declarado la guerra, especialmente a los ministros de Dios, intentando por todos los medios arruinarlos.

Esta discusión exige que volvamos a hablar de la ira de Dios, siempre presente contra los pecados, que Él castiga con castigos y "grandes tribulaciones" sin precedentes en la historia.

Jesús mismo nos advirtió con sus "predicciones":

> «Mirad que nadie os engañe; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos. Oiréis de guerras y rumores de guerras; no os alarméis; es necesario que todo esto suceda, pero aún no es el fin. Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá hambrunas y terremotos en diversos lugares, pero todo esto solo es el principio de los dolores» (Mt 24, 4 y sigs.)

Dios ya está permitiendo que la naturaleza azote nuestra tierra, con una reacción en cadena de crisis, para advertirnos de su ira y juicio.

Habrá una guerra mundial que involucrará a todas las naciones; habrá hambrunas, plagas, terremotos, inundaciones y cambios drásticos en el clima. Por lo tanto, veremos guerras, actos de terrorismo y violencia, una inflación galopante y una economía devastada. Probablemente morirán más de dos o tres mil millones de personas. Pero la muerte también vendrá con hambrunas, plagas, terremotos, inundaciones y grandes perturbaciones climáticas.

La masacre de los inocentes - Tintoretto

Incluso en tiempos de Noé, la gente no creía en el diluvio que estaba por venir; se reían y llamaban loco a Noé por predicar lo que Dios les había dicho, y se dedicaron a festejar hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Pero la ira y el castigo de Dios penden sobre nuestras cabezas incluso hoy, porque vivimos en pecado, rebelión, violencia e inmoralidad. Dicen que exageramos y nos critican por hablar de "ira" y "juicio", mientras que ellos solo quieren ver en Dios su misericordia y amor, pero no la otra cara de su personalidad. Sin embargo, San Pablo dice:

> «Conociendo el temor que debemos tener al Señor, tratamos de persuadir a los hombres»[3].

La Palabra de Dios predice muchas veces que las ciudades y las naciones se volverán ingobernables; la humanidad se volverá materialista y abandonará a Dios, abandonando la fe; serán apasionados, henchidos de orgullo, amantes solo del placer; la vida normal desaparecerá y el mundo estará dominado por las drogas, la prostitución, la homosexualidad, el robo, el terrorismo y la violencia; surgirán falsas filosofías y falsos cultos religiosos. La Biblia incluso habla de la formación del "Mercado Común Europeo", la

[3] Cfr. 2 Cor. 5, 11.

CEE, como una confederación de seis naciones, tras la firma del "Tratado de Roma" en 1957.

Algunos escribieron que el "Tratado" representó el renacimiento del Imperio Romano, porque la profecía bíblica afirma que diez naciones surgirían en el fin de los tiempos, formando la base del Anticristo. Luego, se añadieron tres naciones más, prometiendo expandir la Comunidad y convertirla en los "Estados Unidos de Europa". ¡Quizás estemos cerca! Basta con una depresión mundial, un colapso del sistema monetario mundial, y tendríamos un "Gobierno Mundial", pero con un dictador. La Biblia predice esto en Armagedón, pero se nos escapa, porque dice: "El día del Señor vendrá como un ladrón, y los cielos pasarán con un estruendo terrible, y los cuerpos celestes se disolverán en fuego, y la tierra y todo lo que hay en ella será quemado".[4]

Cabe señalar que las armas actuales son capaces de causar esta destrucción. Israel y las naciones vecinas ya cuentan con arsenales; ya cuentan con reservas de napalm, cañones, bombas, misiles, armas biológicas... La Biblia también predice que las fuerzas satánicas formarán un ejército de 200 millones de unidades militares, que matarán al menos de dos a tres mil millones de personas. Solo un mundo poseído por demonios permanece indiferente al terror y el horror de la guerra, porque muchos ahora adoran al Diablo, a espíritus satánicos, practican el ocultismo y obedecen a Satanás en la inmoralidad.

La Biblia también predice señales inusuales, como hambrunas, plagas y cosechas desastrosas que conducen a la inanición. Insuficiencia cardíaca, enfermedades venéreas generalizadas, virus e insectos resistentes al veneno, gran cantidad de ratones que infestarán los almacenes de grano y transmitirán enfermedades, un clima inusual con invasiones de mosquitos...

El Apocalipsis también habla de siete terribles plagas que azotarán toda la tierra: úlceras malignas y dolorosas (Apocalipsis 16, 2), contaminación de los mares, que se volverán como "la sangre de un muerto" (Apocalipsis 16, 3); contaminación de ríos y manantiales, que se convertirán en sangre (Apocalipsis 16, 4); olas de calor mortales (Apocalipsis 16, 8-9); un tiempo de oscuridad (cortes de electricidad); oscuridad solar; severos cambios climáticos (Apocalipsis 16, 10); una masacre en Israel (Apocalipsis 16, 12); granizos de 45 kilogramos y terremotos (Apocalipsis 16, 17-18) que

[4] Cfr. 2 Pedro 3, 10.

destruirán ciudades, islas y montañas. En resumen, horrores de pesadilla que azotarán a todos los pecadores endurecidos en el pecado.

Será después de todo este cataclismo cuando Cristo Jesús regresará a esta tierra para establecer su Reino. Entonces —dice la Biblia— el pecador buscará esconderse en las cuevas y grietas de las montañas. Clamará a las montañas y a las rocas para que caigan sobre él y lo oculten del rostro de Aquel que está sentado en el trono. Entonces, vendrán un cielo nuevo y una tierra nueva, renovados por el Espíritu Santo.

¡No nos engañemos! Mucho ya ha sucedido o está sucediendo: terremotos y cólera; escándalos y corrupción, inflación, divorcios, pornografía, drogas y drogadicción... Y la naturaleza se desata por la voluntad de Dios, juez de todos los crímenes y pasiones que salpican el mundo; y el mañana no será mejor. ¿Qué más sucederá? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿A quién atacará? Sin embargo, al leer cualquier periódico, podemos confirmar estas impactantes revelaciones sobre este futuro cercano que concierne a todas las naciones que han desterrado a Dios.